

¿CÓMO ENSEÑAR HISTORIA?

Lic. Idel D. Vexler Tello
Docente del Departamento de Educación

Tratar de encontrar los medios por los cuales uno puede permitir que se pueda acceder a conocimiento de la historia, parecería una situación sencilla. Encuadrada en los anales del anacronismo, buscamos que se entienda que uno de los principales objetivos de la misma, no sólo son sus relaciones, sino también la estimulación cognitiva que deben asociar profesores y alumnos, con un objetivo básico, su reinvención constante. De este modo su enseñanza será real e integradora.

1. MARCO TEÓRICO

¿Cómo plantear nuevos aprendizajes en la enseñanza de la historia?

Es un cuestionamiento que un maestro o historiador dedicado a la enseñanza de niños y adolescentes debe plantearse muy a menudo. En esta búsqueda de alternativas o innovaciones a una nueva pedagogía, es necesario acogerse a la construcción del conocimiento, que depende de la representación inicial que tengamos de la nueva información. Por ello, las metodologías no pueden quedarse en el simple dictado de clase, en la memorización de una determinada cantidad de datos, donde el maestro es la única fuente de conocimientos, dejando de lado el supremo valor de la interacción entre el maestro, los alumnos y los entornos.

Para sustentar lo planteado, se hace necesario hacer una revisión

de los principales aportes hechos por J. Piaget, L. Vygotsky y D. Ausubel; que permitirán perfilar la respuesta a nuestra inicial pregunta.

El psicólogo suizo Jean Piaget (1896 – 1980) manifestó que el sujeto pasa por fases, cuyas características propias se diferencian muy claramente de las siguientes y de las anteriores. Concepto que impide que la educación sea igual para todos los alumnos y, que por el contrario, exige una metodología adecuada para cada grado, considerando la fase de pensamiento en la que se encuentra el sujeto. Respecto a la enseñanza de la historia, Piaget considera que una historia de nombres, fechas y datos aislados e inconexos, carece de sentido, considerándola como una historia poco inteligente cuyo aporte a la ciencia es mínimo.

Esta mención hecha por Piaget, permite mostrar al que enseña historia, que su aprendizaje debe estar íntimamente ligado al contexto emocional, psicofísico y cognitivo del educado, asociándolo al análisis, interpretación y criticidad de cualquier fenómeno histórico.

El psicólogo ruso Lev Vygotsky, (1896 – 1934), considera al sujeto como un ser eminentemente social y, al conocimiento mismo como un producto de la sociedad, en donde todos los procesos psicológicos superiores (comunicación, lenguaje, razonamiento, etc.), se adquieren bajo un contexto social y luego se inte-

rriorizan. Esto obliga al maestro a que la clase no sea un monólogo, sino un espacio de interacción entre el profesor y el alumno, en el cual se dé importancia al trabajo grupal. La persona que tenga más oportunidades de aprender logrará un mejor desarrollo cognitivo, pues tendrá el reto de no quedarse en lo que hace. Lo cual exige al maestro una mayor dedicación y, a la vez, una mayor sensibilidad a los avances progresivos que el alumno va realizando.

Para el que educa es primordial conocer lo que el niño sabe, para determinar lo que el profesor y la escuela pueden brindarle con el objetivo de poder ampliar su potencial. Por ello, la necesidad, al desarrollar el curso de historia, es el de seleccionar un buen texto, materiales educativos y actividades de aprendizaje pertinentes.

Lo formulado por Vygotsky permite asociar en la historia de parte de quien brinda los conocimientos y quien los adquiere, la obligación de revisarlos y reinterpretarlos, dejando los dogmas academicistas de lado, recogiendo todo tipo de información, pero librándose de los anacronismos históricos que asumen la información como irreductible e incuestionable.

El psicólogo norteamericano David Ausubel (1918), destaca que el conocimiento que se transmite en cualquier situación de aprendizaje debe estar estructurado no sólo en sí mismo, sino en relación al conocimiento que ya

posee el alumno, resaltando que todo nuevo aprendizaje se asentará sobre el que ya se tiene y que, por lo tanto, debe ser una actividad que se complemente y sea significativa para la persona que lo recibe. Aprender es sinónimo de comprender y, lo que se comprenda será aquello que recuerde con mayor facilidad. Esto obliga al maestro a realizar una exposición organizada de contenidos, convirtiendo al alumno en protagonista de su aprendizaje y al profesor en un facilitador del mismo.

La visión de Ausubel obliga al que educa en historia a no sólo ser parte activa de la transmisión del proceso histórico, además lo enfrenta a un proceso de estimulación cognitiva constante, integrando al alumno en el procesamiento de las relaciones históricas.

Teniendo en cuenta lo señalado, se puede aprender de manera autodidacta, sin dejar de lado la interacción social, favoreciéndose el aprendizaje mediante la creación de conflictos cognitivos y, entendiéndose que el conocimiento no es un producto individual que sólo se logra a través de la integración en todos los niveles educativos.

No se pretende caer en la aplicación dogmática de estos principios, sino por el contrario, seguir en una constante profundización de los datos y teorías que se desarrollan al respecto, tratando de orillar cada vez más la enseñanza tradicional. No se trata de eliminar los datos específicos, sino de establecer una relación complementaria entre los diversos contenidos, su recepción debe servir para relacionarlos,

interpretarlos y criticarlos; considerando a la información como una necesidad del proceso de aprendizaje, y entendiendo que los conceptos deben ser elaboraciones personales.

2. EVALUACIÓN

Dentro de la evaluación, se debe considerar los criterios e instrumentos para verificar la adquisición, análisis, comprensión, comunicación y organización de la información, así como el desarrollo de razonamientos inferenciales. Naturalmente debe considerarse no sólo el producto final, sino la elaboración del aprendizaje, el ritmo y estilo del alumno.

3. EL HISTORIADOR Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

El historiador Pablo Macera (Lima, 1929) propone que el conocimiento de lo que ocurrió tiene como objetivo principal introducir elementos que permitan manejar la proyección del futuro y resolver los problemas que hoy se experimentan. La historia no sólo es el encuentro con el pasado, sino la posibilidad de entender el presente, conjugando sus múltiples y diversos procesos. Es deber de todo aquel que enseña historia, preguntarse acerca de su relación con el proceso histórico en sí e imaginar futuros posibles y así, incentivar a sus alumnos a desarrollar en la medida de sus posibilidades a hacer lo mismo, invitándolos a cuestionarse sobre el por qué de cada hecho y sus posibles consecuencias en distintos ámbitos. Incluso, si es posible, encontrar coyunturas similares en su forma o fondo entre los procesos del

pasado y el presente.

Jorge Basadre (1903 – 1980), uno de los principales historiadores peruanos del período republicano, explicó la finalidad de la enseñanza de la historia: “el propósito de entender lo que pasó, lo que sucede actualmente y lo que el futuro puede albergar; junto con el gusto por conocer para valorizar, ubicar, explicar, interpretar y, sobre todo, comprender; aquello es historicidad”.

Entendiendo a la historia como una ciencia social cuya reinención analítica es obligatoria, para quien se integra a ella, debe en la medida de su propio contexto, trazarse los siguientes objetivos:

- A) Entender a la historia como un proceso, que va desde los primeros hombres con sus relaciones con su espacio hasta nuestros días, convirtiéndolos en actores de una realidad social, objetiva, compleja y dinámica.
- B) Interiorizar que el hombre no es un ser pasivo en la historia, es un protagonista de ella; con su andar se va haciendo historia.
- C) Comprender nuestra realidad histórica, para identificarnos con nuestra identidad nacional. Con ello, se podrá evitar el manifiesto e histórico intento de sumisión ideológica y económica de los grupos de poder.

4. LAS LIMITACIONES DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA ESCUELA

Para entender de un modo más integral las limitaciones de la en-

señanza de la historia en la escuela, se deben considerar algunos elementos:

- A) Existe la tendencia acumulativa y memorística, lo cual dificulta que el estudiante desarrolle relaciones entre los distintos hechos históricos.
- B) La falta de infraestructura para la enseñanza de la teoría histórica; es decir, libros, videos, mapas, aulas acondicionadas, computadoras, etc.
- C) La interpretación unilateral del maestro de historia, sin dar paso a las opiniones de los alumnos, desligándolos de la fenomenología histórica.
- D) La poca dinamización cognitiva de los procesos historiográficos entre los profesores y alumnos.
- E) A pesar de que se enseña más historia que en otros países sudamericanos, no se ha logrado una sólida conciencia histórica a nivel social. Basadre, afirma que el problema es metodológico. Por ello mismo, alimentamos este criterio, con la falta de una concepción de la realidad historiográfica por parte de quienes imparten el conocimiento histórico (análisis, interpretación, criticidad, etc.), dejándose de lado la integración curricular de la

misma y las demás ciencias sociales: geografía, filosofía, economía, cívica, etc. Además, el divorcio entre la lectura del texto y el contexto, dificulta el pensamiento relacional para lograr identificar las variables de los sucesos históricos.

5. CONCLUSIÓN

El historiador peruano Wilfredo Kapsoli, se apoya en dos criterios: la historia como ciencia e ideología.

Dentro de la primera categoría está "el desentrañar los misterios del pasado, reconstruir episodios que permitan la comprensión de los problemas de una realidad", por tanto, "el historiador es el estudioso que tiene la obligación de poner al tapete fenómenos que deben incorporarse al conocimiento y la comprensión nacional, americana y mundial".

Y como ideología, debe tenerse en cuenta que "la historia es una disciplina que aún antes de ser ciencia cumple un rol activo", puesto que, "permite lograr una conciencia nacional y popular".

Quienes buscan estimular el acceso al conocimiento histórico, debemos entender que la misma es abierta a toda revisión, respetuosa de los clásicos, pero totalmente alejada de los dogmas intelectuales.

El desarrollo del conocimiento histórico debe ceñirse en la esti-

mulación e interacción continua entre quien lo profesa y lo adquiere, haciéndose más asequible su conocimiento, análisis y valoración, en el marco de fortalecimiento de una conciencia histórica nacional.

REFERENCIAS

- Carretero, Mario. *¿Qué es constructivismo?* Revista "Signo", año VIII, número 83, enero de 2000.
- Díaz Castañeda, Jaime y Ospina Ortiz, Jaime (1995). *La enseñanza de la historia como una estrategia de integración*. Edición: SECAB - Colombia.
- Guerrero, Luis. *Aprender a ser componentes: Nuevo desafío de la educación básica*. Revista "Signo", año IX, número 84, febrero de 2000.
- Guzmán, Jesús y Rojas, Gerardo. (2000). *La teoría socio cultural de Vigotsky*.
- Kapsoli, Wilfredo. *La enseñanza de la historia, desde dos áreas*. Revista "Tarea", 1984.
- Pozo, Juan Ignacio (1993). *Las estrategias, como un contenido del currículo*. Edición: Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Vásquez, Josefina y Gonzalbo, Pilar (1994). *La enseñanza de la historia*. Edición: Compiladoras - OEA.